

CAVILACIONES

Heredades Inestimables

Eliah Nejemiah

CAPÍTULOS:

Exordio - - - - -	
1.- Año Séptimo - - - - -	2
2.- Primer Sábado - - - - -	21
3.- Sábado Siete - - - - -	41
4.- Sábado Catorce - - - - -	60
5.- Sábado Veintiuno - - - - -	86
6.- Sábado Veintiocho - - - - -	98
7.- Hasta Pronto - - - - -	122

EXORDIO

Querido Hijo:

He aquí las páginas de mi libro blanco...

... Mi alma, mi Corazón, mi Mente y mi Espíritu han sido impresos en las páginas que estás a punto de leer... Aún faltan muchas más palabras, misterios y secretos, que no están en este libro... Muchas conversaciones han quedado pendientes, para cuando vengas a este mundo y espero con fe poder tenerlas frente a frente...

Pero quien sabe, quizá la vida me depare otra realidad distinta a la que deseo, por lo cual quería estar seguro de que al menos una parte de mi esencia llegue a tí por este medio y conozcas quien fue tu padre verdadero, el padre de tus ojos, el padre de tu corazón, sangre de mi sangre, vida de mi vida.

Este testimonio es la herencia de mi Espíritu, la cual no quiero dejar de heredarte, aunque ya no esté en este mundo cuando despiertes.

Si no estoy aquí para entonces, al menos tendrás algo de mí que no se muere: mis palabras.

Espero con amor, que ellas te sirvan.

...

AÑO SÉPTIMO

- Hola papá, ¿qué haces?
- Hola hijito, estoy leyendo un artículo.
- Y ¿sobre qué cosa?
- Bueno es un artículo científico que habla sobre la Abiogénesis, el proceso mediante el cual se formaron las primeras células vivas, hace muchisisísimo tiempo atrás...
Es un tema muy complicado.
Cuando asistas a la escuela y aprendas a leer un poco, te explicaré muchas cosas sobre el origen de la vida y todo eso.
- Ah, pero yo tengo muchas preguntas sobre eso.
- ¿En serio? Eso es genial. ¿Te interesa la ciencia?
- En primer lugar quiero saber por qué yo soy yo.
- ¿El por qué tú eres tú?
- Sí, claro, por qué soy yo y no soy otro niño, o por qué no soy un conejo, o por qué no soy una lagartija. No puedo entender por qué soy yo y qué es lo que hago aquí.
Ni siquiera entiendo por qué estoy aquí...

- Wow, wow, wow, espera un momento, desacelera, ¿quieres?

Vamos por parte, no tan rápido.

- ¡Pero quiero saber!

- Sí está bien que quieras saber y te felicito hijo, porque eres de los pocos niños que a tu edad se cuestionan estas cosas. Eres muy inteligente muchacho, ¡de verdad me agradas! ¡Eres fantástico!

¡Formidable!

- Papá...

- ¿Sí hijo?

- Te hice una pregunta, de hecho te hice varias preguntas. ¿Sólo vas a felicitarme por hacerlas, o me vas a responder?

- ¡Heeey!, ¡bájale un tono y déjalo en neutro!

Las vamos a responder juntos, pero te advierto que las respuestas que buscas no son fáciles de comprender, antes debo explicarte algunas cosas. Si de verdad quieres conocer esas respuestas, te portarás bien y escucharás atentamente, con paciencia. Si no tienes paciencia para oír, entonces mejor te vas al jardín a jugar y vuelves a preguntarme cuando seas mayor y hayas aprendido la paciencia.

- No, no quiero irme papá, quiero escuchar, seré paciente, lo prometo.

- Eso es, buen chico, te amo hijo, ven y siéntate aquí.

- Bueno comencemos con tu primera pregunta.

- Si, ¿Por qué yo soy yo?

- Bueno, en verdad tú eres tú, porque naciste hace siete años justo el día de tu cumpleaños y porque tuviste mucha suerte.

- ¿Yo tuve suerte?

- Sí, tal cual, tuviste la suerte de nacer y de estar vivo.

- ¿Cómo es eso? No lo entiendo.

- La verdad siempre has estado aquí, desde el principio de los tiempos, pero no lo sabías. Los átomos de tu cuerpo estaban esparcidos por todo el espacio y se encontraron por suerte en nuestro planeta tierra.

- ¿Qué son los átomos?

- Pues cómo explicárselo a un niño...

- Igual que como se lo explicas a un adulto.

- Jeje, ok, lo intentaré. ¿Ves este granito de arena? Es muy pequeño.

- Si lo veo, ¿Y eso qué?

- Pues ahora imagínate que este granito de arena

está hecho de miles de billones de pequeños puntos, tan pequeños que nuestros ojos no logran contar ni distinguir.

- ¿Ok?

- Así son los átomos, son puntitos pequeños de materia, y de eso está hecho todo el universo, de millones de puntitos, que son tan pequeños, que con nuestros simples ojos, no alcanzamos a ver ni contar.

- ¿Y con un telescopio?

- Microscopio, jeje. No, son tan pequeños, que ni siquiera con un microscopio los alcanzamos a ver, son realmente muy pequeños.

Bueno, como te decía, durante millones de años tu formaste parte de rocas, minerales, agua y arena. Has sido la fracción de millones de cosas diferentes, desde plantas hasta peces y animales de todas clases. Algunas veces fuiste parte del pasto, otras veces parte de flores... Tus átomos han estado en muchos lugares que ni te imaginas hijo.

- ¿En serio? Wow, eso es demasiado increíble.

- Así es. Durante millones de años fuiste parte de un ciclo permanente de vida y de muerte sucesiva, hasta que todos tus átomos tuvieron la

suerte de convertirse en partes de alimentos, hace ocho años atrás.

Justo tocó la suerte, de que yo comiera esos alimentos, con átomos tuyos adentro. Entonces mi cuerpo te sintetizó, juntando justo los átomos que eran tuyos en una sola semilla. Yo te sembré en el vientre de tu madre y en ella creciste hasta tu nacimiento. Por eso se dice que somos lo que comemos y nos convertimos en lo que continuamos comiendo a lo largo de la vida.

- ¡Pero no me acuerdo de nada de eso!

- Evidentemente no te acuerdas, porque tus átomos no se habían juntado nunca antes para formar un cerebro que tuviera memoria y que procesara lenguaje. Es la primera vez que sucede contigo y también será la última.

- Wow, pero ¿por qué dices que será la última?

- Porque en definitiva, cuando hayas vivido toda tu vida, algún día, cuando seas muy mayor, ya muy anciano, dejarás de vivir y tus átomos regresarán a la tierra, para convertirse en minerales, pasto, conejos, lagartijas y muchas otras cosas al mismo tiempo.

En verdad siempre has sido tú y siempre has estado aquí, pero no tenías conciencia de ello, porque eras parte del todo, eras una parte del universo infinito, sin consciencia de su existencia.

Hoy tú eres tú, al igual que hace millones de años atrás, con la diferencia que ahora tienes conciencia de tí mismo.

- ¡Wow papá eso es totalmente asombroso!
¿Pero soy solo un cuerpo? Siento que vivo en mi cuerpo. Pero tengo ideas, tengo imaginación, tengo una voluntad y siento muchas cosas dentro de este cuerpo. ¿Qué pasa con mis sueños?

- ¡Ahá! muy bien hijo, pensé que dirías eso, pero es justo donde quería llegar.

Nuestro Yo es mucho más que solo un cuerpo y tal como lo has dicho ese Yo con consciencia de existente, es el que habita en nuestra mente.

-Y ¿qué es la consciencia? ¿Está hecha de átomos también?

- No hijo, la consciencia no es de átomos.

Es lo que hace que te sientas yo. Es lo que hace que sepas que tú eres tú y que estás vivo aquí y ahora. Ésa es tu consciencia.

- Ok, pero eso no explica por qué me siento como yo y quién soy. ¿Por qué siento que estoy en mi cuerpo? ¿Qué hago en este cuerpo?

- Tú, en tu versión más pura y concentrada, eres un "yo" eterno e infinito, que llamamos espíritu. Tu espíritu es tu existencia infinita en la conciencia y más allá de ella.

- ¿Cómo?

- Mira sé que es algo complicado y difícil de explicar, pero tu existencia, la existencia de tu conciencia como un YO en medio del vacío del espacio y del cosmos, es remitible a un espíritu etéreo que no está hecho de átomos, sino de algo inmaterial, que no se ha podido medir ni cuantificar aún con instrumentos científicos, pero sabemos que existe, porque es algo que todos tenemos, o debería decir... es algo que todos somos...

- ¿Algo así como un fantasma?

- Bueno, si lo pones de ese modo, si, en términos bien infantiles, podría decirse que el YO que sientes como YO es tu "fantasma" poseyendo un cuerpo humano. Pero prefiero llamarlo "espíritu".